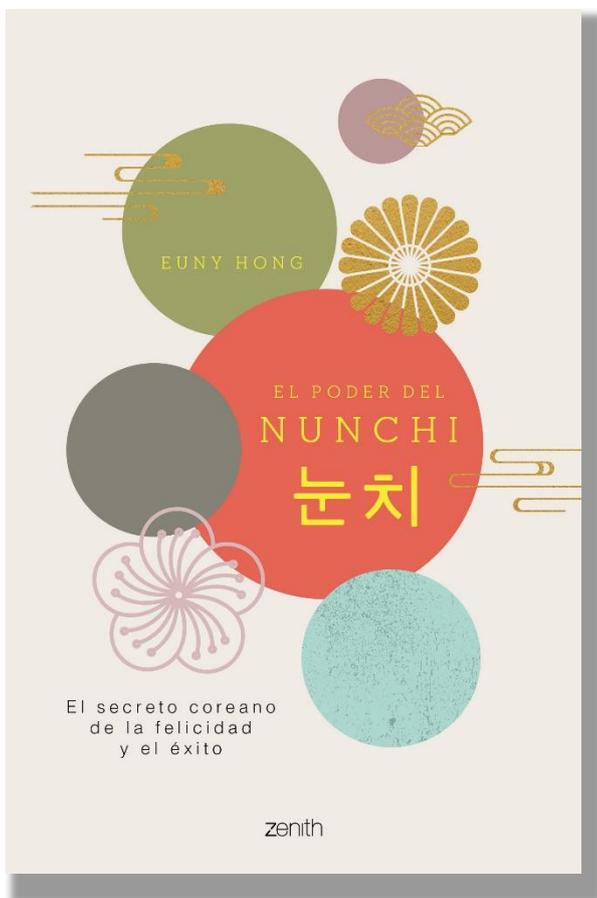


EL PODER DEL NUNCHI

El secreto coreano de la felicidad y el éxito

EUNY HONG



NUNCHI:

«medir con la mirada» o el sutil arte de intuir los pensamientos y las emociones de los demás para construir armonía, confianza y conexión.

¿Por qué el más mediocre de tus compañeros de trabajo consigue un ascenso antes que tú? ¿Por qué todo el mundo quiere ser amigo de esa persona? Probablemente porque tienen un buen nunchi: saben interpretar y entender lo que la gente piensa y siente, y usarlo en su beneficio.

El nunchi es el principio rector de la vida coreana, pero cualquiera puede aprenderlo. Los padres coreanos creen que enseñar nunchi a sus hijos es tan importante como que aprendan a cruzar la calle. Con un nunchi rápido, el mundo está de tu lado. Sin él, corres el riesgo de ser un elefante en una cacharrería.

La buena noticia es que siempre estás a tiempo de perfeccionar tu nunchi: todo lo que necesitas son ojos y oídos. En todo, desde encontrar el amor hasta destacar en el trabajo, mejorar tu nunchi te abrirá puertas que nunca supiste que existían.

**MEJORA TU NUNCHI
Y MEJORA TU VIDA.**

«La empatía sin nunchi es como las palabras sin gramática ni sintaxis: un ruido sin sentido».

p. 45

EUNY HONG

EUNY HONG es una reconocida periodista que ha escrito para medios como *The New York Times*, *The Washington Post*, *The Wall Street Journal*, *The Boston Globe* y *Financial Times*. Se califica a sí misma como «ninja del nunchi».

A los doce años se mudó con su familia de Chicago a Corea del Sur y, sin saber coreano, en un año consiguió ser la mejor de la clase gracias a su nunchi. Divide su tiempo entre Nueva York y París y habla inglés, coreano, francés, alemán y nunchi.

SUMARIO

1. ¿Qué es el nunchi?
 2. El superpoder coreano
 3. Obstáculos al nunchi
 4. Carecer de nunchi, o cómo perder amigos y alienar a los demás
 5. Dos ojos, dos orejas, una boca
 6. Confiar en las primeras impresiones
 7. El nunchi y las relaciones personales
 8. El nunchi en el trabajo
 9. Nunchi para los nerviosos
- Conclusión

Apéndice: Nunchi avanzado

Notas

Agradecimientos

EXTRACTO DEL LIBRO

CAPÍTULO 1: ¿QUÉ ES EL NUNCHI?

«**Nunchi:** “medir con la mirada” o el sutil arte de intuir los pensamientos y las emociones de los demás para construir armonía, confianza y conexión.

Imagina que acabas de empezar a trabajar en una gran empresa y te invitan a una fiesta en la que quieres causar buena impresión. Cuando llegas, todo el mundo se está riendo forzosamente de un chiste poco gracioso de una señora mayor a la que no has visto nunca. ¿Qué harías?

- A. Te animas a contar un chiste gracioso de verdad y, sin lugar a duda, mucho más divertido que el que acabas de escuchar. ¡A tus nuevos compañeros les encantará!
- B. Te ríes con los demás, aunque en realidad no te ha hecho ninguna gracia.
- C. Buscas el momento oportuno para presentarte a la señora mayor en cuestión que, como has supuesto acertadamente, es la directora de la empresa.

Si has elegido la opción A, todavía te queda mucho trabajo que hacer con tu nunchi; si has elegido la opción B, has hecho bien, has sabido interpretar lo que sucedía y has leído las pistas que te ofrecía la conducta de tus nuevos colegas; si has elegido la opción C, ¡enhorabuena!, te queda poco para convertirte en un maestro del nunchi.

El nunchi es el superpoder de los coreanos. Hay quien dice incluso que, gracias al nunchi, los coreanos son capaces de leer la mente de los demás. Claro que, en realidad, no tiene nada de sobrenatural. El nunchi es el arte de intuir instantáneamente qué piensan y sienten los demás para mejorar las relaciones que forjamos a lo largo de nuestra vida. Tener buen nunchi significa ser capaz de recalibrar continuamente lo que creemos saber a partir de cualquier palabra, gesto o expresión facial nuevos, de modo que debemos estar siempre presentes y conscientes. La velocidad es crucial en el nunchi; de hecho, cuando alguien es especialmente hábil en esta práctica, los coreanos no dicen que tiene un “buen” nunchi, sino que tiene un nunchi “rápido”.

A corto plazo, el nunchi nos evita el bochorno social porque, si sabemos interpretar las situaciones, no cometeremos errores. A largo plazo, hace que las aguas se separen ante nosotros y que la gente nos abra puertas cuya existencia desconocíamos. El nunchi nos ayuda a vivir la mejor vida que podemos vivir.

Hay un antiguo dicho coreano acerca del poder de este arte: “Si tu nunchi es rápido, podrás comer gambas en un monasterio”. Esta frase no tendrá ningún sentido para nosotros, a no ser que sepamos que los monasterios budistas coreanos tradicionales son estrictamente vegetarianos. En otras palabras: el nunchi consigue que las normas se plieguen a nuestra voluntad.

Todos podemos mejorar nuestra suerte en la vida si afinamos el nunchi; no es necesario proceder de un entorno privilegiado, conocer a las personas adecuadas ni contar con un currículum académico impresionante. De hecho, precisamente por eso los coreanos definen el nunchi como “la ventaja del marginado”. Es nuestra arma secreta, incluso si es lo único que tenemos en el mundo. En cuanto a los que nacieron en una cuna de oro, bueno, digamos que no hay manera más rápida de quedarse sin ella que carecer de nunchi.

Tal y como afirman los coreanos, “la mitad de la vida pública tiene que ver con el nunchi”. Un nunchi rápido y bien sintonizado puede ayudarnos a elegir el compañero de vida o de negocios adecuado; puede ayudarnos a brillar en el trabajo; puede protegernos de quienes nos quieren mal e incluso ayudarnos a aliviar la ansiedad social. Puede conseguir que la gente tome partido por nosotros aunque no acaben de estar seguros de por qué. Por el contrario, carecer de esta habilidad puede hacer que resultemos desagradables a quienes nos rodean por motivos tan misteriosos para ellos como para nosotros.

Así que si estás pensando algo parecido a “Por favor, no quiero más modas orientales. Gracias a Marie Kondo ya me he quedado sin la mitad de la ropa que tenía”, lo primero que debes saber es que no se trata en absoluto de una moda. Los coreanos llevan usando el nunchi para evitar o superar situaciones complicadas durante más de cinco mil años.

Basta con estudiar la historia coreana reciente para ver el nunchi en acción. En cuestión de medio siglo, el país ha pasado de pertenecer al tercer mundo a afianzarse sólidamente en el primero. Hace solo setenta años, tras la guerra de Corea, Corea del Sur era una de las naciones más pobres del mundo, más pobre que la mayoría de los países del África subsahariana. A principios del siglo XXI, Corea del Sur ya era una de las naciones más ricas, modernas y tecnológicamente avanzadas de todo el planeta.

[...]

[E]l milagro económico coreano siempre se ha basado en el nunchi: en la capacidad de “medir con la mirada” las necesidades en rápida evolución de los otros países, para fabricar productos de exportación que evolucionan a la misma velocidad que esas necesidades y para recalibrar los planes a partir de la única constante del universo: el cambio.

Si sigues cuestionando el valor del nunchi, solo has de preguntarte una cosa: ¿cómo es posible que exista algo como el pop coreano?

El nunchi está muy integrado en todos los aspectos de la sociedad coreana. Los padres coreanos enseñan a sus hijos la importancia de este arte desde que son muy pequeños, del mismo modo que les enseñan a mirar a ambos lados antes de cruzar la calle o que les enseñan a no pegar a sus hermanos. “¿Por qué no tienes nunchi?” es uno de los principales lamentos de los padres cuando riñen a sus hijos. Recuerdo que, de niña, ofendí sin querer a una amiga de la familia y que, para justificarme ante mi padre, dije: “Papá, no quería molestar a la madre de Jinny”. Mi padre respondió: “Que la hayas ofendido sin querer no mejora las cosas. Las empeora”».

pp. 11-14

Para más información

Paloma Córdón
934 928 633 - 699629430
pcordon@planeta.es

Guillem Duran
934 928 442
especializadas@colaborador.planeta.es